

cha, y conducirme al precipicio. Pero yo los dejaré hacer: que es mucho gusto ver volar al minador con su propio hornillo, y mal irán las cosas, ó yo excavaré una vara no mas debajo de sus minas, y les haré saltar hasta la luna. ¡Oh, es mucho gusto cuando un pícaro tropieza con quien se las entiende! Este hombre me hace ahora su ganapan. . . . (*Quiere llevar á cuevas el cadaver, y no pudiendo hacerlo cómodamente, le ase de un pie, y se le lleva arrastrando.*) le llevaré arrastrando á la pieza inmediata. Madre, buenas noches. . . . Por cierto que el señor consejero (que fue en vida un hablador impertinente) es ahora bien reposado, bien serio y taciturno. Vamos, amigo, que es menester sacaros de aqui y acabar con ello. Buenas noches, madre.

ACTO CUARTO.**ESCENA I.***Salon de palacio.*

CLAUDIO. GERTRUDIS. RICARDO. GUILLERMO.

CLAUDIO.

Esos suspiros, esos profundos sollozos alguna causa tienen: dime cuál es: conviene que la sepa yo. . . . ¿En dónde está tu hijo?

GERTRUDIS.

Dejadnos solos un instante. (*Vanse Ricardo y Guillermo.*) ¡Ah señor, lo que he visto esta noche!

CLAUDIO.

¿Qué ha sido, Gertrudis? ¿Qué hace Hamlet?

GERTRUDIS.

Furioso está como el mar y el viento cuando disputan entre sí cuál es mas fuerte. Turbado con la demencia que le agita, oyó algun ruido detras del tapiz: saca la espada, grita: un raton,

un raton, y en su ilusion frenética mató al buen anciano que se hallaba oculto.

CLAUDIO.

¡Funesto accidente! Lo mismo hubiera hecho conmigo si hubiera estado allí. Ese desenfreno insolente amenaza á todos: á mí, á ti misma, á todos en fin. ¡Oh!... ¿y cómo disculparemos una accion tan sangrienta? Nos la imputarán sin duda á nosotros, porque nuestra autoridad deberia haber reprimido á ese joven loco, poniéndole en paraje donde á nadie pudiera ofender. Pero el excesivo amor que le tenemos nos ha impedido hacer lo que mas convenia; bien asi como el que padece una enfermedad vergonzosa, que por no declararla, consiente primero que le devore la sustancia vital. ¿Y adónde ha ido?

GERTRUDIS.

A retirar de allí el difunto cuerpo, y en medio de su locura, llora el error que ha cometido. Asi el oro ⁽¹⁾ manifiesta su pureza, aunque mezclado tal vez con metales viles.

CLAUDIO.

Vamos, Gertrudis, y apenas toque el sol la

cima de los montes haré que se embarque y se vaya: en tanto será necesario emplear toda nuestra autoridad y nuestra prudencia para ocultar ó disculpar un hecho tan indigno.

ESCENA II.

CLAUDIO. GERTRUDIS. RICARDO. GUILLERMO.

CLAUDIO.

¡Oh Guillermo, amigos! Id entrambos con alguna gente que os ayude.... Hamlet, ciego de frenesí, ha muerto á Polonio y le ha sacado arastrando del cuarto de su madre. Id á buscarle: habladle con dulzura, y haced llevar el cadáver á la capilla. No os detengais. (*Vanse Ricardo y Guillermo.*) Vamos, que pienso llamar á nuestros mas prudentes amigos, para darles cuenta de esta imprevista desgracia y de lo que resuelvo hacer. Acaso por este medio la calumnia (cuyo rumor ocupa la extension del orbe, y dirige sus emponzoñados tiros con la certeza que el cañon á su blanco), errando esta vez el golpe, dejará nuestro nombre ileso y herirá solo al viento insensible. ¡Oh!.... Vamos de aqui.... mi alma está llena de agitacion y de terror.

ESCENA III.

Cuarto de Hamlet.

HAMLET. RICARDO. GUILLERMO.

HAMLET.

Colocado ya en lugar seguro..... Pero.....

RICARDO.

Hamlet, señor. *(Desde adentro.)*

HAMLET.

¿Qué ruido es este? ¿Quién llama á Hamlet?..... ¡Oh! ya estan aqui.

(Salen Ricardo y Guillermo.)

RICARDO.

Señor, ¿qué habeis hecho del cadaver?

HAMLET.

Ya está entre el polvo, del cual es pariente cercano.

RICARDO.

Decidnos en donde está, para que le hagamos llevar á la capilla.

HAMLET.

¡Ah!..... no lo creais, no.

RICARDO.

¿Qué es lo que no debemos creer?

HAMLET.

Que yo pueda guardar vuestro secreto, y os revele el mio..... Y ademas, ¿qué ha de responder el hijo de un Rey á las instancias de un entremetido palaciego?

RICARDO.

¿Entremetido me llamais?

HAMLET.

Sí señor, entremetido: que como una esponja chupa del favor del Rey las riquezas y la autoridad. Pero estas gentes, á lo último de su carrera, es cuando sirven mejor al Príncipe: porque este, semejante al mono, se los mete en un rincon de la boca; allí los conserva, y el primero que entró es el último que se traga. Cuando el Rey necesite lo que tú (que eres su esponja) le hayas chupado, te coge, te exprime, y quedas enjuto otra vez.

RICARDO.

No comprendo lo que decís.

HAMLET.

Me place en extremo. Las razones agudas son ronquidos para los oídos tontos.

RICARDO.

Señor, lo que importa es que nos digais en donde está el cuerpo, y os vengais con nosotros á ver al Rey.

HAMLET.

El cuerpo (2) está con el Rey; pero el Rey no está con el cuerpo. El Rey viene á ser una cosa, como.....

GUILLERMO.

¿Qué cosa, señor?

HAMLET.

Una cosa que no vale nada..... pero, guarda Pablo..... Vamos á verle.

ESCENA IV.

Salon de palacio.

CLAUDIO.

Le he enviado á llamar, y he mandado buscar el cadaver. ¡Qué peligroso es dejar en libertad á este mancebo! Pero no es posible tampoco egercer sobre él la severidad de las leyes. Está muy querido de la fanática multitud, cuyos afectos se determinan por los ojos, no por la razon, y que en tales casos considera el castigo del delincuente, y no el delito. Conviene, para mantener la tranquilidad, que esta repentina ausencia de Hamlet aparezca como cosa muy de antemano meditada y resuelta. Los males desesperados, ó son incurables, ó se alivian con desesperados remedios.

ESCENA V.

CLAUDIO. RICARDO.

CLAUDIO.

¿Qué hay, qué ha sucedido?

RICARDO.

No hemos podido lograr que nos diga adonde ha llevado el cadaver.

CLAUDIO.

Pero él, ¿en dónde está?

RICARDO.

Afuera quedó con gente que le guarda, esperando vuestras órdenes.

CLAUDIO.

Traedle á mi presencia.

RICARDO.

Guillermo, que venga el Príncipe.

ESCENA VI.

CLAUDIO. RICARDO. HAMLET. GUILLERMO. CRIADOS.

CLAUDIO.

Y bien, Hamlet, ¿en dónde está Polonio?

HAMLET.

Ha ido á cenar.

CLAUDIO.

¿A cenar? ¿Adónde?

HAMLET.

No adonde coma, sino adonde es comido,

entre una numerosa congregacion de gusanos. El gusano es el monarca supremo de todos los comedores. Nosotros (3) engordamos á los demas animales para engordarnos, y engordamos para el gusanillo, que nos come despues. El Rey gordo y el mendigo flaco son dos platos diferentes, pero se sirven á una misma mesa. En esto para todo.

CLAUDIO.

¡Ah!

HAMLET.

Tal vez un hombre puede pescar con el gusano que ha comido á un Rey, y comerse despues el pez que se alimentó de aquel gusano.

CLAUDIO.

¿Y qué quieres decir con eso?

HAMLET.

Nada mas que manifestar como un Rey puede pasar progresivamente á las tripas de un mendigo.

CLAUDIO.

¿En donde está Polonio?

HAMLET.

En el cielo. Enviad á alguno que lo vea, y

*

si vuestro comisionado no le encuentra allí, entonces podeis vos mismo irle á buscar á otra parte. Bien que si no le hallais en todo este mes, le olereis sin duda al subir los escalones de la galería.

CLAUDIO.

Id allá á buscarle. (*Vanse los criados.*)

HAMLET.

No, él no se moverá de allí hasta que vayan por él.

CLAUDIO.

Este suceso, Hamlet, exige que atiendas á tu propia seguridad, la cual me interesa tanto como lo demuestra el sentimiento que me causa la acción que has hecho. Conviene que salgas de aquí con acelerada diligencia. Prepárate pues. La nave está ya prevenida, el viento es favorable, los compañeros aguardan, y todo está pronto para tu viaje á Inglaterra.

HAMLET.

¿Á Inglaterra?

CLAUDIO.

Sí, Hamlet.

HAMLET.

Muy bien.

CLAUDIO.

Sí, muy bien debe parecerte, si has comprendido el fin á que se encaminan mis deseos.

HAMLET.

Yo veo un angel que los ve..... Pero vamos á Inglaterra. ¡Á Dios, mi querida madre!

CLAUDIO.

¿Y tu padre, que te ama, Hamlet?

HAMLET.

Mi madre..... Padre y madre son marido y muger: marido y muger son una carne misma, con que..... mi madre..... ¡Eh! Vamos á Inglaterra.

ESCENA VII.

CLAUDIO. RICARDO. GUILLERMO.

CLAUDIO.

Seguidle inmediatamente: instad con viveza su embarco, no se dilate un punto. Quiero verle fuera de aquí esta noche. Partid. Cuanto es necesario á esta comision, está sellado y pronto. Id, no os detengais. (*Vanse Ricardo y Guillermo.*) Y tú,

Inglaterra, si en algo estimas mi amistad (de cuya importancia mi gran poder te avisa), pues aún miras sangrientas las heridas que recibiste del acero dinamarqués y en docil temor me pagas tributos, no dilates tibia la egecucion de mi suprema voluntad, que por cartas escritas á este fin, te pide con la mayor instancia la pronta muerte de Hamlet. Su vida es para mí una fiebre ardiente, y tú sola puedes aliviarme. Hazlo así, Inglaterra, y hasta que sepa que descargaste el golpe, por mas feliz que mi suerte sea, no se restablecerán en mi corazon la tranquilidad ni la alegría.

ESCENA VIII.

Campo solitario en las fronteras de Dinamarca.

FORTIMBRÁS. UN CAPITAN. SOLDADOS.

FORTIMBRÁS.

Id, Capitan (4), saludad en mi nombre al Monarca danés: decidle que en virtud de su licencia, Fortimbrás pide el paso libre por su reino, segun se le ha prometido. Ya sabeis el sitio de nuestra reunion. Si algo quiere su Magestad comunicarme, hacedle saber que estoy pronto á ir en persona á darle pruebas de mi respeto.

CAPITAN.

Asi lo haré, señor.

FORTIMBRÁS.

Y vosotros, caminad con paso vagaroso.

ESCENA IX.

UN CAPITAN. HAMLET. RICARDO. GUILLERMO.

SOLDADOS.

HAMLET.

Caballero (5), ¿de dónde son estas tropas?

CAPITAN.

De Noruega, señor.

HAMLET.

Y decidme, ¿adónde se encaminan?

CAPITAN.

Contra una parte de Polonia.

HAMLET.

¿Quién las acaudilla?

CAPITAN.

Fortimbrás, sobrino del anciano Rey de Noruega.